



RAMON PICHOT: *Mercado de Marsella*. Oleo de 2 x 1'30 m.

## El pintor Ramón Pichot

por RAMON REIG

En muchas ocasiones a uno se le dibujan ciertos interrogantes a los que, naturalmente, se trata de encontrar la adecuada respuesta. Así me he preguntado muchas veces: ¿por qué motivo ciertos pintores que dieron un rendimiento netamente positivo no han alcanzado la nombradía merecida y una vez fallecidos, ha quedado de ellos un recuerdo borroso y desvanecido o han sido olvidados casi del todo? Y me contesto: posiblemente por no haber contado con lo que se llama una buena prensa.

No hay duda que ésta contribuye, en gran manera, a divulgar la personalidad del artista y ayuda a crearle un prestigio. Los afortunados que merecidamente han gozado de su favor han conseguido, por lo general, una popularidad y una situación mientras que los desahuciados han permanecido en el incógnito e ignorados. Su obra no alcanza el relieve para ser tenida en cuenta.

Los favorecidos por la crítica, no sólo se han situado en vida; la prensa rememora su personalidad «a posteriori», cuando ya no cuenta su presencia física. Una figura que ha sufrido las consecuencias de esta negligencia de la prensa de su tiempo ha sido el pintor Ramón Pichot que, si bien sale a relucir en muchas ocasiones, en la mayoría de las veces actúa como si fuera un comparsa y viene a desempeñar funciones de satélite con respecto a otras personalidades en las que se centra la atención. Y de esta certeza, dan fe sus familiares que me lo han confirmado.

Para colmo, su hermano político, el poeta Marquina, dejó sin realizar el propósito que tenía de escribir una biografía suya que, a no dudar, hubiera resultado interesantísima.

La familia Pichot, pese a su procedencia barcelonesa, por adopción pueden considerarse como ampurdaneses. Según José Plá, fueron los primeros veraneantes que tuvo Cadaqués. Allí levantaron un amplio y acogedor edificio, entre «El Llané» y «Sa Conca», en la península que lleva su nombre. Familia de artistas y al decir de nuestro gran escritor en su obra sobre

Cadaqués, si mal no recordamos, el más artista de todos ellos fué el único que no cultivó ninguna bella arte ya que la familia cuenta, además del pintor, con una gran cantante, *María Pichot de Gay*, un violinista, *Luis*, un violoncelista, *Ricardo*, un poeta, su cuñado *Eduardo Marquina*, sin descuidar al compositor *Juan Gay*, asimismo, hermano político. Encariñados con nuestro país, residen en Figueras.

Por su finca veraniega pasaron figuras destacadísimas. El sumar a sus posibilidades económicas un carácter acogedor, y cordialísimo, con un alto sentido de la hospitalidad, dieron hospedaje y sostuvieron en momentos críticos a músicos, pintores y escultores sin que, ni por un momento, se sintieran éstos vejados. A los que no necesitaban esta forma velada de mecenazgo, la invitación les servía para disfrutar de un ambiente de tono selecto, sin que por ello faltara el rasgo de humor.

Y sabemos que *Ramón Pichot* rogaba a su madre atendiera a sus invitados con aquella gentileza que constituía el denominador común de toda la familia.

Por la finca pasaron, entre otros, el genial *Picasso*, *Manolo Hugué*, *Paco Durrio*, *Malats*, *Vives*, *Rusiñol*, *Utrillo*, *Andrés Segovia*, *García Lorca*, y muchísimos más.

\* \* \*

Nacido en Barcelona en 1870, falleció en esta misma ciudad en 1925.

De buena estatura le vemos en los retratos de juventud con la vestimenta típica de la época.

Por indicación de su padre que dudaba pudiera defenderse económicamente con el solo cultivo de la pintura dió comienzo a la carrera de arquitecto cuyos estudios abandonó prontamente para entregarse a su vocación a lo cual se avinieron los suyos visto la inutilidad de que siguiera los consejos que se le daban.

Inició sus estudios en Barcelona para proseguirlos en París donde en realidad se forma

En contacto con los artistas de su época cultivó la bohemia muy fin de siglo, alternando el trabajo con la tertulia tomando parte activa en las faccias que se estilaban. Una de tantas, la comenta *Fernande Olivier*, en sus memorias tituladas «*Picasso et ses amis*». Con gracejo nos dice que *Pichot* «con su físico de *Don Quijote*, de excelente humor, corazón de oro y de una fría ironía», asistió al banquete con que se homenajeó a *Rousseau*. Junto con *Fornerod*, *André Salmon* y *Crem*, simularon un ataque de «*delirium tremens*» con salida de espuma por la boca, efecto conseguido con el jabón que mascaban, lo que asustó enormemente a unos americanos que asistían a la fiesta.

Intimo amigo de *Picasso*, consiguió salvar toda su producción de la llamada «*época azul*» durante la guerra del 14, noticia interesantísima que nos ha sido facilitada por su señora hermana, viuda de *Marquina*.

Entre sus entusiasmos destacaba el sentido por el arte flamenco.

Su producción, muy dispersa, quedó en manos del «*marchand*» que fué colocando toda su producción entre los más destacados coleccionistas de Francia, Alemania y América. En nuestro país tuvo menos acogida y en una colección tan completa como la de *Plandiura*, faltaba la firma de *Pichot*. Por esto, al serle adquirida gran parte de su producción por el madrileño *don Ramón Rodríguez*, pudo decir: «Este es mi *Plandiura*». Palabras que encierran un fondo de amargura y que consideramos, ciertamente, justificadas.

Expuso en Madrid, Barcelona, París, Bruselas, falleciendo cuando preparaba una importante exhibición en Marsella.

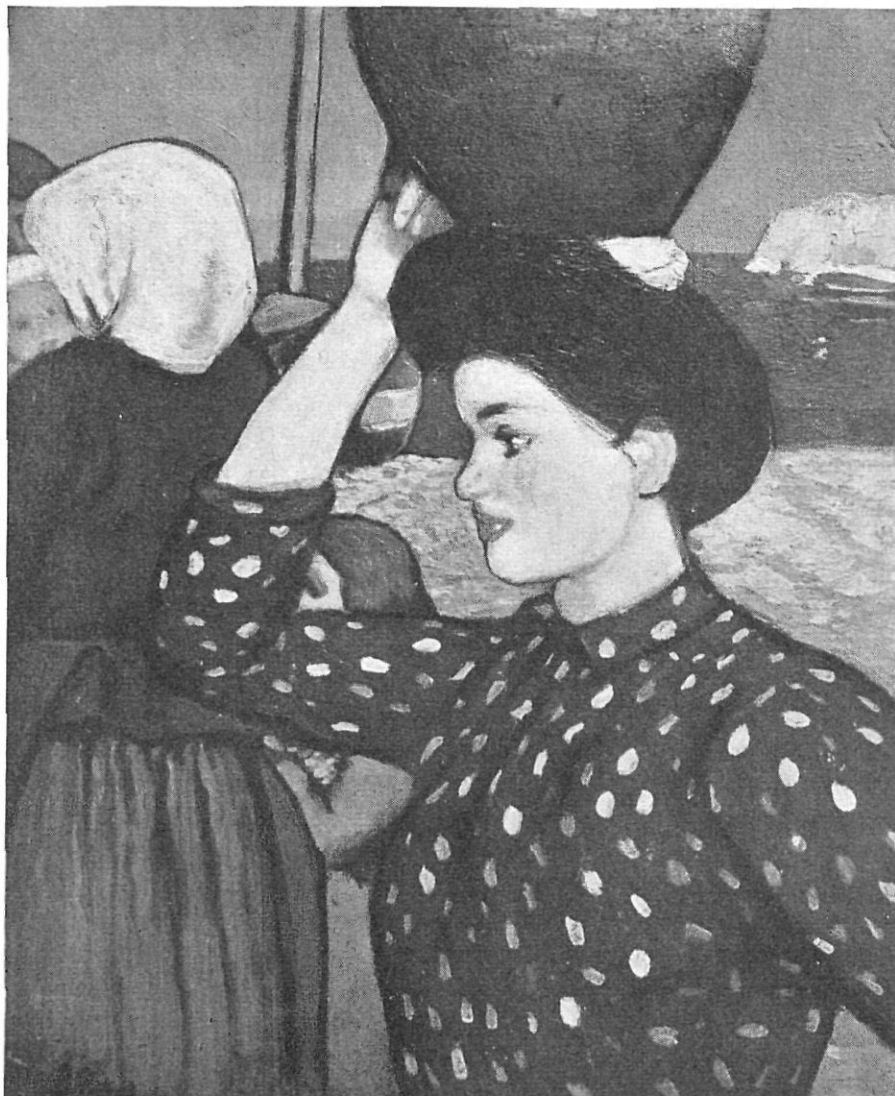
\* \* \*

En la pintura de *Ramón Pichot*, lo primero que se manifiesta en ella a través de una visión de conjunto, aparte de mantener siempre un interés y una clase, es un fondo de versatilidad que afecta por un igual al concepto que a la técnica. Esta es la causa que dificulta el encasillarle dentro una escuela o tendencia determinada. Cuando le creemos fiel a unos principios da una media vuelta apuntando a un blanco opuesto al señalado anteriormente.

Posiblemente, debido al mismo motivo, este punto de volubilidad o inquietud, hace que se

sienta tentado a variar de procedimiento y por ello cultivó el óleo, el grabado, el pastel y el dibujo indistintamente, siempre con buen dominio del oficio.

Como la mayoría de artistas de su tiempo, pasó a París donde mantuvo contacto con



*RAMON PICHOT: La jovencita del cántaro (óleo).*

todos aquéllos que se trasladaron a la capital francesa para respirar una atmósfera distinta de la que disfrutaban los pensionados a Roma. De allí procedían los aires renovadores del cual se nutrían los artistas catalanes del momento animados por afanes de novedad.

Allí se completó su personalidad artística y adquirió prestigio al exponer en diferentes Salones.

Algunos críticos le consideran «resuelto partidario del impresionismo». A nuestro entender, si bien le creemos entusiasta de tal tendencia, no le afectó tanto como para poderlo incluir entre los artistas representativos de dicha escuela. Le sucedió algo de lo que le pasó a Ignacio Zuloaga, pero sin tanta continuidad ni convicción en su credo como éste. Y este criterio que nos habíamos formado desde hace tiempo, nos confirma no andábamos desencaminados del todo una anécdota llegada hasta nosotros por relato de su ya citada hermana.

Al parecer, al pintor vasco no le preocupaba el comentario que pudiera formular la crítica sobre su obra cada vez que realizaba una exposición. Lo único que le afectaba era la opinión de Ramón Pichot, a quien mostraba su labor antes de someterla al veredicto público.

Esto nos hace suponer debían tener una manera parecida de entender lo que debía ser la pintura.

Así, mejor le incluiríamos dentro de los representantes del llamado en nuestro país «modernismo», con un fondo de preocupaciones literarias, y contagiado desde lejos por el simbolismo alemán.

También se ha dicho de él que procedía «con demasiado culto al color». Puede que fuese así en algunas ocasiones, pero no siempre. Precisamente en varias telas se da el caso contrario, al trabajarlas a base de grises. Con una gran contención en las tintas brillantes derivaba fácilmente hacia los tonos neutros.

Para sus óleos se servía tanto de la tela como del cartón. Su pincelada podía ser contundente no por su sequedad, pero sí por su rotundidad o tornarse un punto vagarosa y con cierto «flou» en ciertas ocasiones, siendo dueño siempre de la situación el dibujo, siguiese el camino que siguiera.

Sus temas preferidos: la figura y el retrato. Un sentido de la elegancia preside siempre su producción. Un señorío se hace sentir sin la menor afectación, con naturalidad, virtud que distingue a toda esta familia de artistas cuyo trato personal ha sido y sigue siendo de una cordialidad y distinción extraordinaria.

En el retrato, sin caer en lo fotográfico, acierta con el parecido y capta certeramente la psicología del personaje. De su padre, queda en propiedad de la familia uno magnífico, de clara entonación, sóbicamente sintetizado y que emparenta con el hacer de Ramón Casas sin ceder nada de su personalidad.

En la figura, unos ramalazos de romanticismo puede envolverlas o puede sumergirse en la más estricta realidad que se acusa mayormente en la forma de tratar el bodegón. Dentro de la primera solución destacaremos la tela que podríamos titular «El guitarrista», y en cuanto a la segunda, una bella naturaleza muerta con unas granadas cuyas calidades están conseguidas certeramente.

Como grabador destaca extraordinariamente. A las dificultades que ofrece su complicado oficio añadía el que fueran en color. La cosa en este caso se complica mayormente. Pichot demuestra una maestría extraordinaria y consigue resultados como no hemos visto en otros aguafortistas de nuestro país. Al sentido decorativo del concepto se suma la búsqueda del carácter en lo descriptivo. Y caso curioso, su labor bajo este aspecto es desconocida por importantes tratadistas, no figurando siquiera su nombre en aquellos volúmenes dedicados al estudio del grabado en España. En la nota biográfica que le dedica el «Espasa» destaca como notabilísimos los cuatro que pueden citarse como modelos: «Puesto en un mercado», «Marineros», «Mozas en la iglesia» y «Mozas con abanicos», este último, para nuestro gusto, definitivo.

Pese a su gran amistad con Pablo Picasso, no le vemos influenciado por éste. Su sensibilidad lo conducía por otros caminos. Tenían simplemente de común lo que daba la época.

Dibujó carteles —el más destacado, anunciando unos conciertos de su hermana, la famosa contralto María Gay— ilustrando varias obras literarias, «En Flandes se ha puesto el Sol», de Marquina, y «Fulls de la vida», de Rusiñol.

En cuanto al dibujo, lo cultivó con asiduidad buscando aspectos característicos de la vida española, ahondando en lo típico y lo popular, consiguiendo auténticos éxitos.

En esto recuerda la labor de un Nonell, Darío de Regoyos, Casas, Rusiñol, etc.

\* \* \*

Valdría la pena de revisar su obra; sería una justa reivindicación de una labor y podría subsanarse este descuido que hemos venido observando.

¿Por qué no celebrar una exposición a su memoria?

A la labor de recopilación podrían ayudar sus familiares, proporcionando las pistas más seguras para localizar aquellas telas, grabados y dibujos esparcidos en el país.

Es una sugerencia que brindamos a cuantos han dado ya buena prueba de su eficaz labor organizadora y capacidad de criterio, para llevar a buen fin esta idea, en el caso de parecer acertada.